



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.» Marco 13;33

La exhortación de Jesús en este primer domingo de Adviento, tomada del Evangelio de Marcos, es una llamada a todos los cristianos para que estén atentos a la segunda venida del Señor. Jesús comienza subrayando la autoridad de su enseñanza, que perdurará incluso después de que desaparezcan el cielo y la tierra. Pero luego, sorprendentemente, insiste en que ni siquiera él sabe el día ni la hora en que llegará el fin. La frase "ni el Hijo" fue a menudo omitida por muchos traductores de la Biblia, que consideraban que entraba en conflicto con la fe en la divinidad de Cristo. Pero los eruditos de nuestra Iglesia la ven como un recordatorio de que Jesús era tanto plenamente humano como plenamente divino. Dado que procede de la tradición apostólica más antigua, se considera pertinente y digno de reflexión.

El argumento de Jesús es importante para todos nosotros. Demasiados "falsos profetas" modernos están dispuestos a creer a quienes afirman saber cuándo se acabará el mundo. Pero es bueno recordar las palabras de Jesús en Mateo 7:15 "*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces*". Estas palabras de Jesús ponen en perspectiva todas las falsas afirmaciones.

La llamada de Jesús es a estar vigilantes, precisamente porque no podemos saber ni el día ni la hora. Debemos vivir cada día preparados para el regreso del Señor, no importa cuándo llegue. Ya se trate del fin del mundo o del fin de nuestras vidas, ninguno de nosotros conoce el día ni la hora. Es nuestra anticipación del regreso del Señor lo que debe impulsarnos a vivir cada día y cada hora de acuerdo con la enseñanza de Cristo.

La última línea de este pasaje indica el alcance de esta enseñanza. Se aplica a todas las personas de todos los tiempos, no sólo a los discípulos, preocupados por la caída de Jerusalén: "*¡Velad! Estad alerta!*" Como cristianos, estamos llamados a estar siempre atentos a las oportunidades de amar, y de mostrar nuestro amor, incluso frente al mal. El mundo está permanentemente marcado por la disfunción: personal, social, institucional. Surge en cada generación. El Pueblo Elegido de Dios clama por una intervención mientras esperamos el regreso de nuestro redentor.

No sólo necesitamos un filósofo, un teórico social, un activista comunitario o un héroe militar. Todos ellos no son más que parte de esta familia disfuncional llamada humanidad. Necesitamos un mesías trascendente. Jesucristo es ese hombre: es verdaderamente humano y comprende plenamente nuestro mundo disfuncional, pero también viene de lo alto. Este es el símbolo de la cruz. Y en el centro está el corazón del Amor. Las palabras de Isaías en nuestra primera lectura resuenan a través de los tiempos: "*Señor, tú eres el padre, nosotros el barro, tú el alfarero, obra de tu mano*". (Isaías 64,7)

Esta semana nos conviene reflexionar sobre el sentido de urgencia y expectación que encierra el pasaje. Al entrar en Adviento, estamos llamados a intensificar nuestro anhelo de la segunda venida del Señor. Esperamos con expectación, esperanza y oración. Esta semana, en el silencio de nuestra oración, podemos sentirlo en nuestros huesos.

Este pasaje del Evangelio nos llama a vivir cada día a la luz de esa espera.

¡Prepáranos, Señor! AMÉN.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.